

que acompañaron al Almirante D. Cristóbal Colón en su cuarto viaje dijo "que se quería acordar de un puerto que estaba cerca de allí" (*) y la señal que daba "era que allí en la arena hallarían un áncora medio enterrada que dejó el Almirante perdida, y cerca de allí debajo de un árbol, una fuente de agua dulce y muy fresca". Efectivamente, fueron al lugar que indicaba el marinero y encontraron el ancla y la fuente, en el Puerto que Colón llamó Portobelo, y "fué loado el marinero de hombre de buena memoria e ingenio, y llamábase Gregorio Ginovés" (*).

Como saliesen a tierra varios de sus hombres en busca de alimentos y se vieran atacados por los ~~ix~~ indios, muriendo 20 en el encuentro, Nicuesa decidió seguir adelante hasta encontrar un lugar donde hubiera menos hostilidad por parte de los nativos. Hambrientos y cansados llegaron en dirección Levante a siete y ucho leguas de Portobello a un puerto cuyos moradores se llamaban "chuchureyes", exclamando Nicuesa la frase que dió nombre definitivo al lugar: "Paremos aquí en el Nombre de Dios", porque ya no podía aguantar más tiempo el viaje. Allí después de encontrar con qué reparar su hambre, y al parecer había en abundancia maíz como ya comprobara el Almirante anteriormente, Nicuesa con su espada tomó posesión en nombre de los Reyes Católicos, y decidió establecerse en aquel lugar y cons-

(*) HERRERA, A. de: "Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano" (Madrid, 1935, t. III, pág. 96-97). LAS CASAS, Hist. Indias, t.II, capítulo LXVI, pag. 424).

truir un fuerte de estacas con objeto de resistir los primeros ímpetus de los indios. En la construcción de esta fortaleza murieron muchos de sus hombres debido al estado de debilidad en que se encontraban y al exceso de trabajo. A finales del año 1510 no le quedaban apenas 100 hombres de los 785 que había traído de La Española.

Es sabido cómo más tarde Nicuesa fué encontrado por Colmenares e invitado a ir a Santa María la Antigua del Darién para hacerse cargo de la Gobernación que le correspondía, pero soliviantados los moradores por los relatos de los mismos compañeros de Nicuesa que lo pintaron como un hombre cruel y poco apto para mandar que les obligaría a a dejar cuanto hubiesen encontrado de oro y riquezas, al llegar Nicuesa a la capital del Darién, fué obligado a marcharse, muriendo trágicamente al naufragar su ya muy agujereado barco. El P. Las Casas menciona el hecho de que Nicuesa fué a parar a la Isla de Cuba donde murió a manos de los indios, lo que deduce de los relatos de unos españoles que andando por las playas cubanas hallaron un árbol en el que grabadas con la punta de un cuchillo estaban estas palabras: "Aquí feneció el desdichado Nicuesa", pero el mismo cronista considera de muy dudosa aceptación este relato, que puede considerarse como una simple leyenda.

"Laus Deo, pax vivis, requies defunctis" como diría Fray Bartolomé.

Más tarde, en 1519, Diego Albítez volvería a poblar Nombre de Dios, manteniéndose desde entonces en constante crecimiento a pesar de ser tierra muy enferma, siendo el primer lugar a donde las Flotas venían a descargar y cargar apenas se inició el tráfico con Tierra Firme, hasta que a finales del siglo XVI, se decidió trasladar la descarga a Portobelo.

Fundación de Portobelo. Primeras fortificaciones

Según una información hecha por autor anónimo en el año 1610 (*), Portobelo recibió el título de ciudad por provisión real dictada en Valladolid el 23 de noviembre de 1537, dada al pueblo de Nombre de Dios donde fué fundada primero.

La ciudad se llamó San Felipe de Portobelo (Puertovelo en aquella época) en atención al nombre dado primeramente por su descubridor, Cristóbal Colón, y al Rey entonces gobernante, Felipe II.

Existe un error en este manuscrito cuando dice (*): "El nombre de Puertovelo le puso su primer descubridor, Diego de Nicuesa, bajando de Veragua, donde fundó un fuerte el año de 1509, que se redujo al de Nombre de Dios que se despo- bló, y volvió a poblar año de 1519 por Diego de Albítez".

Ya vimos que quien puso nombre al lugar fué Cristóbal Colón y no Nicuesa.

El citado manuscrito dice también: "Fundóse a 20 de marzo de 1597 por D. Francisco de Valverde y Mercado, factor de Nueva España y uno de los Comisarios. Mudóse de Nombre de Dios que está cinco leguas del sitio que ahora tiene".

El escudo de armas que usaba la ciudad de Nombre de Dios era un castillo y un navío, y por orla un letrero que

(*) TORRES DE MENDOZA, Colección de documentos inéditos, IX, 108. (B.Nal. de Madrid, manuscrito J.42).

decía: "Tierra Firme, breñas de oro".

Mucho antes de que se trasladase la población de Nombre de Dios a la bahía de Portobelo, ya se llevaron a aquel lugar tres de las seis piezas de artillería que había en Nombre de Dios, lo que se hizo en 1588, aunque eran piezas poco útiles por su escaso calibre. Coincide este hecho con la circunstancia de que una de las primeras obras a realizar en el plan de fortificaciones del Caribe fué la de la Bahía de Portobelo que muchos de los hombres de Castilla del Oro habían señalado hacía tiempo como lugar muy apropiado para establecer un asiento por el buen puerto de que podía disponerse, al que las naves de todo porte y calado podían atracar hasta tocar casi la tierra.

El 21 de diciembre de 1593, el rey Felipe II dictaba una cédula en Madrid (*) dirigida al Presidente y Oidores de la Audiencia de Panamá en la que les mostraba su preocupación por las noticias que había tenido en relación a que el puerto de Nombre de Dios iba llenándose debido a los sedimentos lo que en pocos años haría imposible la llegada de los barcos, y además que por tratarse de un lugar muy malsano siempre las Flotas al llegar a él sufrían muchas muertes entre los tripulantes.

(*) A.G.I. Panamá, 14 (2)

Varios intentos se habían realizado a mediados del siglo XVI para cambiar la descarga de las Flotas de Nombre de Dios a Portobelo, pero sin resultados. Fué la decisión de Felipe II la que determinó la realización del proyecto en forma definitiva, después de varias consultas con su personal técnico del Consejo de Indias. Anteriormente se habían realizado varios estudios de los posibles accesos por tierra a Portobelo y las facilidades de comunicación con Panamá a través del Istmo.

El Rey nombró Comisarios de las Fortificaciones al Dr. Villanueva Zapata y a D. Francisco de Valverde de Mercado. Este último estudió la posibilidad de trazar un camino que a través del Istmo conectara la bahía de Portobelo con la ciudad de Panamá.

El proyecto aprobado por el Rey comprendía la construcción de un fuerte en Portobelo, otro en la boca del río Chagre y la construcción de un camino transístmico, de forma que se utilizasen las dos vías acuática y terrestre para el paso de las mercaderías, de un mar a otro.

Muy encarecidamente encargó el Rey al Dr. Villanueva Zapata, Oidor de la Audiencia de Panamá que en compañía de D. Francisco de Valverde y el Ingeniero Bautista Antonelli quien estaría a cargo de la parte técnica, se encargase de todo lo necesario para la rápida y eficaz terminación de las obras.

Los medios materiales con que se comenzaron las obras fueron 100.000 ducados que se tomarían de los arbitrios colectados en el Perú y que habrían de pasar por Panamá, a los que habría que añadir un nuevo impuesto de medio ducado sobre cada carga que pasara de Nombre de Dios a Panamá, fuera por tierra o por el Río de Chagre, por espacio de dos años. Todos estos dineros se emplearían para la construcción del Fuerte de Portobelo y para el traslado de la población de Nombre de Dios, así como para abrir el nuevo camino. Además de esto, se seguiría utilizando el impuesto ya existente de medio por 100 sobre la plata que llegaba del Perú utilizado para la reparación del camino real de Nombre de Dios a Panamá, pero esta vez para la misma finalidad en el nuevo camino desde Portobelo.

Las órdenes del Rey eran terminantes. Se nombraría una persona que llevase el libro, cuenta y razón de todas estas cantidades, ingresos y gastos, y otra persona que sería la depositaria de los 100.000 ducados y del monto de los impuestos.

En cuanto a los Comisarios su primordial misión sería confeccionar un presupuesto de lo que costarían las obras así como indicación del tiempo que consideraban necesario para llevarlas a feliz término.

El lunes 9 de mayo de 1594 llegó a Nombre de Dios la Flota de los galeones acompañada de su escolta. Inmediatamente después de su arribo, según las ordenanzas lo estipulaban,

partieron los emisarios enviados por el General desde Nombre de Dios por el viejo Camino Real, y el 11 de mayo a las 4 de la tarde llegaban a Panamá con el Correo venido de España, entre cuyos despachos iban las Reales Cédulas ordenando el traslado de Nombre de Dios a Portobelo. El General de la Flota anunció asimismo al Presidente de la Audiencia que el sábado 14 partiría de Nombre de Dios un navío de aviso que se adelantaría a la Flota como era costumbre, por medio del cual podrían enviar las cartas que deseasen.

El 10 de mayo se habían reunido en Panamá el Presidente de la Audiencia, Licenciado D. Francisco de Cárdenas y los Oidores para ponerse de acuerdo sobre la forma de cumplir los mandatos del Rey.

Al llegar las noticias de España y las nuevas órdenes con los emisarios de la Flota el día 11, el Dr. Villanueva Zapata se apresuró a contestar al Rey, escribiéndole una carta "a toda ~~xxx~~ priesa" pues según decía sólo le quedaba media hora de tiempo para que pudiera salir hacia España en el navío de aviso. (*)

Hacia ocho meses que el Dr. Villanueva había llegado a Tierra Firme "aviendo pasado muchos trabajos durante este tiempo" como él mismo confiesa. Conocía muy bien a Bautista Antonelli con quien le unía una buena amistad, así como a su compañero en el Comisariado, D. Francisco de Valverde.

Villanueva

(*) A.G.I. Panamá, 14 (2) Carta de ~~Valverde~~ al Rey.

Con ellos no tendría problemas, pero dió a entender al Monarca que en Panamá había otras personas que habían visto con malos ojos su nombramiento para tan delicado puesto, que posiblemente querían para ellos. Sin embargo, hombre conciliador, Villanueva estaba dispuesto como más adelante lo demostró a limar asperezas.

A pesar del apuro con que viajaron los correos, las órdenes del Rey autorizando a la Audiencia de Panamá a separar la suma de 100.000 ducados de la Real Hacienda, habían llegado tarde, ya que hacía días se había enviado por medio de las recuas de mulas toda la plata que había llegado del Perú, las que a través del camino real la habían depositado en Nombre de Dios. Así que mientras se despachase otro correo a Nombre de Dios para que allí se cumpliesen las órdenes del Rey, transcurriría el tiempo suficiente para que al llegar se encontrase ya embarcada la carga, siendo muy difícil cumplir con las órdenes, sin retrasar la ^{partida} ~~partida~~ de la Flota que estaba con el tiempo preciso para marchar apenas se cumpliesen los requisitos de embarque y despacho de documentos.

Sin embargo se dieron órdenes de que la Flota no partiese hasta no haberse resuelto lo relativo a retirar los 100.000 ducados sin los cuales no se podría dar comienzo a las obras. Con tal motivo el 14 de mayo de aquel año de 1594 se reunieron en la ciudad de Panamá el Presidente Cár-

denas, los Oidores Dr. Juan del Barrio de Sepúlveda y el Licenciado D. Antonio de Salazar, con el Fiscal Licenciado D. Francisco de Alfaro y el Comisario de Fortificaciones Dr. Diego de Villanueva Zapata. La finalidad de la reunión fué dictar las provisiones correspondientes para notificar a los Oficiales Reales Juan Bautista de Nava, contador y Baltasar Pérez Bernal, Tesorero, las órdenes del Rey, y que ellos se encargasen de retirar de los fondos de la Real Hacienda que iba o ya había sido embarcada, la cantidad aprobada por el Monarca.

Los Oficiales Reales fueron notificados, pero empezaron a poner pretextos, aduciendo que sus ocupaciones eran tan grandes, que no les iba a ser posible dedicarse a cobrar los nuevos impuestos, y en cuanto a retirar los 100.000 ducados, era ya imposible materialmente pues estaba embarcada la plata y colocada bajo la carga general. Suplicaban a la Real Audiencia que nombrase a otras personas que estuviesen desocupadas para hacer este trabajo, ya que ellos se encontraban en Nombre de Dios trabajando día y noche para terminar el despacho de la Flota.

A demás de notificarlo a los Oficiales Reales, se ordenó pregonar las provisiones correspondientes, cosa de la que según la costumbre de la época se encargó el 16 de mayo el pregonero oficial Pedro Fernández quien "a altas e inteligibles voces, y en faz de mucha gente" en la plaza principal de Panamá leyó

el documento ante los testigos oficiales que fueron el Alférez Mayor Luis de Torres Guerrero y el escribano público Juan de Toro.

Ante la resistencia de los Oficiales Reales, el Dr. Villanueva Zapata, exigió de la Audiencia el inmediato cumplimiento de las órdenes del Rey para que no hubiera retraso en las obras. Todo esto supuso un gran retraso para la partida de la Flota, y una pérdida de tiempo lamentable, pero los Comisarios no estaban dispuestos a ceder. Así el 24 de mayo se reunían nuevamente en Panamá los Oidores con el Presidente para ver a quién se encargaba ^{de} la cobranza de los impuestos pues los Oficiales Reales se habían negado en redondo.

Valverde y Villanueva propusieron para contador al Capitán Miguel Ruiz de Duayen, que anteriormente desempeñara este cargo, y era hombre que gozaba de la confianza general. Para Pagador, propusieron a D. Alonso Zapata, que no era familiar del Dr. Villanueva a pesar de llevar su segundo apellido. Este Zapata según ellos reunía las cualidades requeridas para este cargo que eran "buena edad, fuerzas y confianza". Estuvieron de acuerdo con estas propuestas D. Juan del Barrio y el propio Presidente Cárdenas, pero hubo un voto en contra y fué el del Licenciado Salazar, quien consideraba que debía esperarse la llegada de Bautista Antonelli para haver estos nombramientos. Los demás estuvieron en total desacuerdo con

Salazar por considerar que al nombrarlos enseguida se podrían ir adelantando los trabajos preparatorios de manera que cuando llegara Antonelli se encontrase ya todo preparado.

Hay un interesante cruce de cartas (*) que ponen de relieve la falta de armonía y desavenencias existentes entre los encargados de la administración del Reino de Tierra Firme que gracias al tesón y a la entereza de los Comisarios Villanueva y Valverde pudieron resolverse. Estos sin pérdida de tiempo escribieron al Rey quejándose de la actitud pasiva de los Oficiales Reales que con su resistencia ~~pasiva~~ estaban dando pie a que la Flota partiese sin haber separado la suma indispensable para el comienzo de los trabajos.

Las discusiones continuaban sin embargo de forma que la Flota aún estaba en Nombre de Dios el 25 de mayo, sin haber resuelto nada.

El 21 de mayo, recibían por segunda vez en Nombre de Dios la notificación los Oficiales Reales Nava y Pérez Bernal, al estilo de la época es decir, besaban el documento después de leerlo y en señal de acatamiento lo colocaban sobre sus cabezas, pero... aunque acataban, no cumplían.

También se pregonó oficialmente la provisión en Nombre de Dios. Allí era el pregonero Francisco Riollo, quien en las cuatro calles de la ciudad "donde estaba todo el concurso de gente" y con una potente voz leyó el documento ante los testigos Antonio

(*) A.G.I. Panamá, 14 (2), Cartas de Valverde y Villanueva al Rey.

de Vega, Lorenzo de Narváez, Vicente González de Palacios y Baltasar Maldonado, todos vecinos de Nombre de Dios, asentando el documento en el Libro del Cabildo el escribano Sancho de Orduña. (*)

(*) La famosa provisión de Felipe II que tanto dió que hacer fue la siguiente: (A.G.I. Panama, 14 (2):

"EL REY: Oficiales de mi Real Hacienda de la Provincia de Tierra Firme, de qualquier hacienda mía que viniere a vuestro poder procedida de los arbitrios que nuevamente se an asentado en las provincias del Perú o en esa me pertenecieren de los mismos arbitrios dad y pagar a la persona y en la forma que os lo ordenaren el Presidente y Oidores de mi Real Audiencia que reside en esa ciudad de Panamá cien mill ducados que suman y montan treynta y siete quentos y quinientos mill mrs. los quales son señaladamente para que se gasten en la fortificación que se ha fazer en el puerto de Puerto Velo donde se a de mudar la descarga de las flotas que aora se faze en el de Nombre de Dios, y abrir y aderezar el camino que del dicho puerto a de yr a esa çiudad que con esta mi cédula de que an de tomar la razón mis contadores de quantas que residen en mi Real Consejo de las Indias y la librança que en virtud della diere la dicha Audiencia y carta de pago de la persona que por su orden recibiere los dichos 100.000 ducados mando se os recivan y pasen en cuenta sin otro recaudo alguno. Fecho en Madrid a 20 días del mes de diciembre de 1593. YO EL REY. Por mandato del Rey Ntro. Señor, Juan de Ybarra."

Ya vimos que se recibió en Panamá el 11 de mayo de 1594.

El 30 de mayo entre estos dimes y diretes todavía no había podido partir la Flota que estaba al mando del Almirante General D. Diego de Sotomayor. Pero al fin los Oficiales Reales hubieron de convencerse que era necesario cumplir las órdenes del Rey. Un nuevo inconveniente surge sin embargo, esta vez por parte del propio General de la Flota, quien se oponía a que se desembarcase ~~de~~ la plata, ya que eso supondría otra serie de días de retraso, corriendo el riesgo de encontrarse con mal tiempo en el viaje de regreso y perder alguna de las embarcaciones. Pero al fin tuvo que ceder, y los Oficiales Reales procedieron a realizar la separación de los 100.000 ducados.

No fueron estos los únicos inconvenientes que se presentaron en la construcción de Portobelo y traslado de la ciudad y población de Nombre de Dios.

Bautista Antonelli no llegaba, ni tampoco el Aparejador y los oficiales que tenían que venir con él. El Dr. Villanueva y Valverde escriben al Rey muy afligidos el 31 de mayo de aquel mismo año de 1594 comunicándoles ~~se~~ sus temores de que algo podía haberles ocurrido dada la gran inseguridad de las navegaciones.

Desde mediados de mayo las lluvias habían comenzado a caer en forma torrencial, pero a pesar de ello los Comisarios habían enviado a un grupo de expertos baquianos para adentrarse por el monte y buscar los mejores pasos para la traza del camino(*)

(*) A.G.I., Panamá, 102. Carta de Villanueva y Valverde al Rey.

de Panamá a Portobelo, y tenerlos escogidos para cuando llegase el tiempo seco cuando se podría construir un camino "fuerte, seguro y duradero".

Para ganar tiempo mientras llegaba Antonelli se comenzaron las obras de limpieza del terreno y desmonte de los terrenos que rodeaban el puerto, arrancando la maleza.

Las quejas al Rey menudeaban. Los Comisarios veían siempre entorpecida su labor por causa del Oidor y Licenciado Salazar, quien decepcionado por no haber recaído sobre él el cargo de Comisario de las Fortificaciones, puesto que ambicionaba y al que se creía merecedor, ponía toda clase de obstáculos siempre que tenía oportunidad. Decía Villanueva: "en ninguna cosa nos ayudará, antes dificultará y ynpedirá quanto fuere de su parte".

Pensaban los Comisarios consultar las opiniones de los vecinos de Nombre de Dios y de Panamá, así como de los representantes de la Iglesia para obrar en un todo de acuerdo con la opinión general. Pero pronto pudieron comprobar que estar de acuerdo con todo el mundo es imposible y los mayores enemigos del proyecto de construcción de Portobelo fueron los mismos vecinos de Nombre de Dios que lo vieron con muy malos ojos.

No fueron menos las dificultades en relación con la contrata de jornaleros para las obras, pues la mayoría de los vecinos se hallaban ocupados en sus trajines, y los negros que se dedicaban al paso del Chagre o del Camino Real con sus barcas o sus mulas, estaban demasiado ocupados en su trabajo que les era más remunerativo que el de jornaleros.

Por ello no vieron otra solución para resolver la falta de mano de obra que pedir al Rey les permitiera comprar 200 ó 300 negros, para dedicarlos a la preparación de la piedra y la cal necesaria para las obras, así como para el trabajo de la tala de montes, del aderezo de los caminos, de las siembras y de las mismas comidas de los trabajadores.

Consideraban los Comisarios que sería muy conveniente poblar cuanto antes Portobelo con los vecinos de Santa Cruz y Nombre de Dios, así como situar una guarnición al mando de un capitán competente que pudiera defender las obras contra cualquier ataque de corsarios, y al mismo tiempo poner un poco de respeto entre la gente que trabajase en las obras. Esta guarnición estaría dotada de dos piezas de artillería que podrían ser enviadas de Nombre de Dios y dos medias culebrinas que se pedirían a España con la cantidad de municiones suficientes para ponerla en defensa. Este sería el mínimo de defensas necesarias hasta que estuviese terminado el Castillo que se pensaba hacer, ya que después haría falta más artillería y guarnición naturalmente.

Previendo que cuando llegasen los trabajadores comenzarían a escasear los alimentos, dispusieron que se comenzase a sembrar en los alrededores de Portobelo con objeto de tener medios y alimentos para todos en cantidad suficiente.

Ya dijimos que a los vecinos de Nombre de Dios no les hizo ninguna gracia esto de tener que cambiarse y abandonar sus casas para volver a construir otras en otra parte. No pensaban

en los beneficios que se recibirían y que supondría el mencionado cambio, y sólo pensaban con tristeza en tener que dismantelar sus hogares.

Seguían las dificultades. El aparejador y los oficiales solicitados al Rey por los Comisarios no habían llegado, por haberse detenido las cartas en que los pedían en La Habana. Tampoco habían llegado los demás materiales que en esas mismas cartas pedían para las obras (*).

Al fin llegó Bautista Antonelli por la Pascua de Navidad de 1594, pero con tan mala fortuna que a los dos días de su llegada cayó gravemente enfermo, tanto que no se creyó pudiera sobrevivir. El Dr. Villanueva, solícitamente lo trasladó a su propia casa donde le atendió, y a los cuarenta días recobró el Ingeniero la salud, pero quedó tan debilitado que fué por el momento incapaz para hacer ningún trabajo útil. Apenas Antonelli comenzó a mejorar, cayó a su vez enfermo de gravedad el otro Comisario de fortificaciones, D. Francisco Valverde, quedando sin fuerzas para hacer nada.

Por si fuera poco, murió el Presidente Francisco de Cárdenas, y el Dr. Villanueva Zapata hubo de hacerse cargo de la Presidencia de Panamá interinamente. Hombre animoso a quien no parecían desanimar las contrariedades que le llovían por todas partes, comenzó a disponer las obras, enviando a Portobelo un grupo de trabajadores, jornaleros, herreros, carpintero, un aparejador

(*) Villanueva al Rey, A.G.I. Panamá, 14 (2).

que encontró, un tenedor de bastimentos, un pescador al que dedicó especialmente a proveer de alimentos marinos a sus hombres, y hasta un sacerdote y un cirujano para atender a los que se enfermasen del alma o del cuerpo. Comensaron a construir bohíos, a desmontar el lugar donde se iba a construir el poblado, así como la Punta de Prados, lugar al parecer el más apropiado para construir la fortificación.

Simultáneamente envió unas cuadrillas de hombres a que recorrieran los terrenos adyacentes a la bahía para ver cuál era el sitio mejor para trazar el camino real. Pronto los capataces de las cuadrillas le informaron que habían descubierto dos caminos que se llamarón desde entonces, de Magan o Maján y de las Lajas, antiguas trochas indígenas usadas por los primitivos habitantes de la región desde tiempo inmemorial probablemente.

En cuanto Antonelli se hubo restablecido, lo primero que hizo fué dirigirse desde Panamá por el camino a Nombre de Dios para ver en qué puntos tendría que construir puentes para facilitar el paso de las caravanas de recuas, hallando que dos lugares serían apropiados para estas obras, sobre los Ríos Chagre y Pequení, pero haciéndolo sobre el Chagre se evitaría el paso del Pequení. Antonelli, aunque repuesto de la grave enfermedad, aún no se encontraba en condiciones para este trabajo de campo, y así al poco tiempo de cabalgar por los cerros y cuestas del Istmo, comenzó a sufrir fuertes desmayos, viéndose obligado a trasladarse a Panamá donde cayó nuevamente en cama.

Después de unos días de descanso, sintiéndose más en con-

diciones, volvió a dirigirse hacia Portobelo tomando esta vez el camino de Magan, para ver si era realmente practicable. Partió acompañado de varios ayudantes, en su mayoría diestros en andar por las montañas, bien provistos de herramientas, bastimentos y mulas, pero era tan quebrado el camino, que después de desbarrancarse varias de las caballerías, se vieron obligados a regresar al cruce de Chagre, informando al Presidente interino que el tal camino de Magan era impracticable, por lo que se decidió habilitar el de las Lajas. Se enviaron peones para abrir la trocha y emparejar los tramos más difíciles.

Decía el Dr. Villanueva: "la mayor dificultad de presente está en el camino, como la tierra es tan doblada, áspera y de calidad que se hundan las bestias por ella hasta las cinchas con pasos de mucho peligro". Y con una clara intuición del porvenir añadía: "no hay oy cosa en todas las Indias de cuydado y trabajo en que tanto se sirva y merezca como ésta". (*)

Efectivamente, el paso de uno a otro océano, la comunicación interoceánica, fuera por tierra o por la vía acuática del Chagre, sería andando el tiempo y para siempre jamás cosa de gran trascendencia.

Aseguraba el Dr. Villanueva también que "el puerto de San Felipe de Portobelo es de los mejores del mundo" y en esto una vez más tenía razón. El clima del lugar era para él motivo de preocupación, y más después de la amarga experiencia tenida con

(*) Carta de Villanueva al Rey, 12.III.1595 (A.G.I. Panamá, 14 (2)).

Nombre de Dios, que había sido la tumba de un gran número de personas. Pero los que conocían la región le aseguraban que el clima del lugar era fresco la mayor parte del año y "sin mosquitos que, plaga destas partes". A pesar de todo explicó al Rey que como tierra nueva ofrecería al principio algunos inconvenientes para la salud, pero que podrían llegar a obviarse con el desmonte a lo que atribuía el origen de la mayoría de las enfermedades.

Pensaba el Presidente que no sería posible recibir en el nuevo establecimiento a la primera flota que llegase, pues los retrasos y el tiempo perdido, primero con la tardanza de Antonelli, luego con su dilatada enfermedad, y todos los demás inconvenientes, ya no sería posible recuperarlo. El trabajo por otra parte avanzaba lentamente debido a la escasez de personal. Por todos estos motivos se pensó que lo más urgente era poner el puerto en defensa y para ello, lo primero y más rápido sería construir en la boca de él, a la entrada, una plataforma en la que se instalarían algunas piezas de artillería, lo que permitiría la llegada de los barcos con cierta seguridad. El traslado de los vecinos de Nombre de Dios sería el próximo paso. Después, con más calma se daría comienzo a la construcción de la Fortaleza que en forma más definitiva defendería la entrada del puerto. Simultáneamente se iría reparando el camino a pesar de la estación lluviosa.

Los vecinos de Nombre de Dios, que creían que les habían caído todas las plagas encima, se vieron de la noche a la mañana empobrecidos por un incendio que destruyó parte del pueblo. Encargaron al Dr. Villanueva que transmitiese al Rey sus dificultades, pidiéndole que remediase sus necesidades por medio de un empréstito lo que les permitiría mudarse a Portobelo con más holgura.

El Alcalde Mayor de Nombre de Dios, D. Diego Suárez de Amaya, quien tenía que haber llevado el peso de la organización del traslado de los vecinos, cayó también gravemente enfermo, y sin estar aún repuesto, solicitó licencia al Rey para ser trasladado a otro clima más benigno donde poder recuperarse de sus quebrantos.

Entre los edificios proyectados por Antonelli como de mayor urgencia estaban la Casa de Contratación, el Hospital, el Matadero, la Carnicería y la Iglesia. La Casa de Contratación se haría de los fondos de la Real Hacienda, pero para la construcción de las otras obras no había dinero disponible. En cuanto a la guarnición ~~de~~ de la nueva plaza era indispensable que fuera provista por el Rey.

Uno de los vecinos de Nombre de Dios que más ayudó en las obras fué el Capitán Melchor Suárez, tanto con su trabajo como con sus criados y su propio dinero.

Más de 300 obreros eran necesarios para realizar con

prontitud todas las obras y temía el Dr. Villanueva y con razón sobrada, que apenas hubiese noticia de próxima Flota, la mayoría de los trabajadores abandonasen sus tareas para marchar a recibir a los barcos, cosa que les resultaba más provechosa y de mayor ganancia.

Todo eran problemas. Pronto surgió uno muy serio: la falta de cal. Los Comisarios habían enviado expresamente a un calero venido especialmente de España a que recorriese todos los terrenos adyacentes a la bahía de Portobelo, para ver si encontraba algún yacimiento que pudiera ser utilizado en los trabajos, ya que era un elemento indispensable sobre todo para la fortificación.

Pero, no se encontró cal en los alrededores de la bahía, aunque sí cerca del río de Chagre. En cambio en la misma entrada de Portobelo, se halló excelente piedra, muy fácil de trabajar, para la mampostería, al pie mismo de la Punta de Prados donde se pensaba construir la fortificación.

El Presidente interino, solicitó al Rey se librase de impuestos sobre bastimentos por varios años a los que se acercaran en la nueva población, lo que sin duda animaría a establecerse a muchos y además a abaratar los productos tales como maíz, harina, gallinas, miel, fruta, sal y manteca, indispensables para su alimentación.

Se calculaba que la plataforma para la artillería estaría terminada en 1596, y también que para entonces se habría desmon-

tado el sitio y abierto el camino. Pero el traslado de los vecinos convenía acelerarlo para que no se volviese a cubrir de monte todo el terreno, limpiado con tanto trabajo, ya que en el trópico la vegetación crece en un abrir y cerrar de ojos.

Mientras se pudiera construir una aduana de cal y canto, se comenzó a construir una serie de 40 ó 50 bohíos de madera, tablas o empalizada con techo de paja, con el objeto de poder recibir las mercancías tales como vino, jabón, aceite, queso, telas y todas las que llegasen en los barcos.

Bautista Antonelli, por aquellos días más repuesto de sus dolencias, aunque con un genio inaguantable y peleando con todo el mundo, recorría la bahía de Portobelo tomando medidas y levantando planos. Pidió al Presidente de la Audiencia de Panamá que se le pagase el flete del barco que le había traído de La Habana, que ascendía a 1.200 ducados, exigiéndolos perentoriamente, amenazando que de no hacerlo, abandonaría las obras marchándose a España. Los Oficiales Reales y los Comisarios tuvieron que pagarle inmediatamente para que pudiese continuar su trabajo.

El 15 de mayo de 1595, Antonelli enviaba al Rey desde Portobelo un plano de Cartagena levantado por él durante su estancia en aquél puerto (*), y marchaba a esta última ciudad donde llegaba el 4 de noviembre de 1595 después de haber terminado sus trabajos preliminares en Portobelo.

(*) TORRES LANZAS, plano n° 10 de la "Relación Descriptiva".

Por entonces llegaron noticias a Panamá de que una Flota pirata andaba por el Caribe, con intenciones seguramente de atacar las costas de Castilla del Oro. Al enterarse en Panamá, inmediatamente se tomaron las disposiciones y precauciones necesarias, lo que por fuerza hubo de retrasar más las obras. Además llegó la Flota de Indias al mando de D. Francisco de Eraso, antes de lo que se esperaba, y como había temido Villanueva, los obreros se marcharon a recibir los galeones, de manera que las obras quedaron casi paralizadas.

Sin embargo el camino estaba ya casi terminado y se consideraba mejor que el antiguo a Nombre de Dios. Para acelerar el paso de los vecinos de Nombre de Dios al nuevo emplazamiento, se cortó el camino viejo, de manera que era forzoso utilizar el nuevo de Panamá a Portobelo, y realizar por él el tráfico y paso de mercancías.

El 21 de marzo de 1596, Bautista Antonelli, que se encontraba de nuevo en Portobelo, escribía al Rey (*) que había tenido una recaída de su enfermedad, y que en aquella tierra le iba muy mal de salud por ser muy enferma y que "si con brevedad no se le daba licencia para salir de allí, ~~XXXXXX~~ quando no muera, quedaría imposibilitado de servir", añadiendo que ya su trabajo estaba casi terminado, los emplazamientos elegidos y medidos, tanto del Fuerte como de la nueva ciudad, habiendo

(*) Antonelli al Rey, 21.III.1596. (A.G.I., Panamá, 1).

"tirado las cuerdas y puesto las estacas", señalado las calles, plazas, iglesias y lugares públicos, y estaba haciendo un modelo en madera de cómo iba a quedar el Castillo. Por estos motivos de salud, solicitó al Rey licencia para poder marcharse a España donde podría reponerse, y mientras tanto, su sobrino Cristóbal de Roda, que se encontraba en La Habana podría hacerse cargo de la dirección de los trabajos, pues tenía amplia experiencia para ello.

Tenía Antonelli por Ayudante el año de 1596 en Portobelo a Diego Fernández Fariñas, quien devengaba un sueldo de 400 ducados. Como este sueldo era insuficiente para sustentarse, la Audiencia pidió para él el 8 de septiembre de 1596 un aumento de 200 ducados más.

Después de tantas fatigas y dificultades, que no habían terminado ni mucho menos todavía, D. Francisco de Valverde y Mercado, el 20 de febrero de 1597, fundaba solemnemente la nueva ciudad de Portobelo con el nombre de San Felipe de Portobelo, en honor al Rey Felipe II, bajo cuyos auspicios se había hecho realidad el antiguo deseo de muchos de los hombres de Tierra Firme.

Interinamente hasta la llegada del nuevo titular que sería D. Alonso de Sotomayor, fué nombrado Capitán General el Dr. Diego de Villanueva Zapata (*), cuya primera medida militar fué aprestar el Reino para la defensa contra los piratas,

(*) Carta de Villanueva Zapata y Arias Ugarte al Rey, 12.IV.1597.
(A.G.I., Panamá, 14(2)).

ante las noticias llegadas con los Galeones del General D. Francisco de Eraso. Los puntos más estratégicos del camino real a Panamá fueron fortificados, y construídas trincheras y emboscadas en ellos, tanto en el viejo camino a Nombre de Dios como en el nuevo, y al mismo tiempo se preparó lo que se pudo en los lugares terminales y Boca del Río Chagre.

A pesar de las detenciones de las obras que hemos mencionado, las mercancías que trajo la Flota del General Eraso pudieron utilizar el nuevo camino que según Villanueva "se tiene por mejor que el de Nombre de Dios", y la primera Flota que llegó a Portobelo fué la mencionada.

El 8 de noviembre de 1595, el Marqués de Cañete, Virrey del Perú, enviaba desde Lima a D. Alonso de Sotomayor quien hasta entonces había sido Gobernador de la efímera Audiencia de Chile, para que se encargase de la Gobernación de Panamá, de su Audiencia Real y de la recién creada Capitanía General, recomendádoselo mucho al Rey, olvidadas ya sus anteriores rencillas (*).

Al parecer decidió el nombramiento de D. Alonso de Sotomayor la noticia de que una Armada inglesa se estaba preparando en Inglaterra para atacar las costas del Caribe. El Marqués de Cañete entregó seis navíos excelentes a Sotomayor con 200 soldados con la orden de llegar a Panamá y preparar su defensa

(*) LEVILLIER, Gobernadores del Perú, t. XIII, pág. 350.

antes de que llegase el enemigo (*).

De todas formas, el Gobernador Sotomayor llegó a Tierra Firme a tiempo de entrevistarse con Antonelli antes de la partida de éste.

Poco tiempo después de su llegada, enviaba un informe al Rey en el que estudiaba la situación (6.X.1597) y decía que "conviene dar gran priesa a las fabricas de Puerto Velo y fortificar y poner en defensa el puerto" (**).

(*) D. Alonso de Sotomayor y Andía, Marqués de Valparaíso, Comendador de Villamayor en la Orden de Santiago, nació en Trujillo (Extremadura, España). Fué oficial muy distinguido en Flandes y en Chile, donde había gobernado con sumo acierto y gloria de las armas del Rey. Se hallaba en Lima para restituirse a Europa, cuando el Virrey del Perú, Marqués de Cañete, le nombró Presidente y Gobernador de Panamá para defender aquel Reino ante la nueva de Armada inglesa que se temía atacaría Portobelo o Nombre de Dios, como sucedió efectivamente, logrando con tan acertada elección su defensa y la derrota total de Drake y sus hombres. Gobernó hasta el año 1598 (?) que pasó a España. Regresó nuevamente al Istmo con Antonelli para fortificar la plaza de Portobelo, aunque volvió a recibir despacho para gobernar el Reino de Chile. Se embarcó por sus enfermedades a Europa el año de 1605. (Diccionario de Alcedo).

(**) Sotomayor al Rey, 6.X.1597. (A.G.I. Panamá, 1).

Recomendaba Sotomayor nombrar un capitán de experiencia y darle una guarnición de 150 hombres y además nombrar un Alcalde Mayor que se hiciera cargo de la inspección de las obras como Comisario. Como estaba falto de hombres para las obras, pidió al Rey que ordenase que las galeras de forzados de Cartagena fueran por algunos meses a Portobelo, y así podrían utilizarse los forzados en aquellos trabajos.

Pidió también artillería gruesa para los Fuertes de Portobelo, bien provistas de munición. En cuanto a los artilleros, pólvora y demás cosas necesarias se podrían conseguir en Lima.

Sabiendo las dificultades por las que se estaba pasando en España en cuanto a armamento, tuvo la idea Sotomayor de establecer una fundición en Las Cruces, que bajo la dirección del fundidor que tenía el Marqués de Cañete en Lima podría producir toda la artillería necesaria, utilizando el cobre del que había mucha abundancia en el Perú.

Proyectaba Sotomayor, apenas se hubieran terminado las fortificaciones, conseguir una guarnición de 400 hombres de refuerzo para organizar completamente la defensa de Tierra Firme.

Viendo la cantidad de gente que se enfermaba en las obras solicitó al Rey (6.X.1597) le diese facilidades para construir un Hospital en Portobelo del que había gran necesidad donde se pudieran curar "los españoles y negros que anduviesen en aquellas fábricas y los soldados y para esto se les señale salarios a médicos y cirujanos".

Alonso de Sotomayor llegó a tiempo a Tierra Firme para preparar la defensa contra los piratas y evitar que Drake y su gente tomaran Panamá.

El 28 de agosto de 1595, Francisco Drake había salido del puerto de Plymouth con una flota poderosa. En España se tuvieron noticias gracias a tres navíos flamencos que llegaron a Sanlúcar de Barrameda con jarcia y otros materiales y que informaron de los preparativos de los ingleses. La noticia partió de inmediato para las Indias. Ya vimos cómo el Marqués de Cañete envió rápidamente a Panamá a D. Alonso de Sotomayor.

Drake fracasa en su intento de llegar a Panamá

Drake iba como Almirante a bordo del "Defiance", John Hawkins como Vicealmirante con el "Garland", Gilbert York en el "Hope", Troughton con el "Buenaventure", Winter en el "Forseight", y Thomas Drake en el "Adventure", y además otros 20 barcos más. Mandaba las fuerzas de tierra Thomas Baskerville.

Después de atacar las islas Canarias y Puerto Rico con resultado desastroso para los piratas que fueron perdiendo uno por uno sus capitanes, consiguieron incendiar Rio Hacha, Ranchería y Santa Marta. En la Navidad de 1595 se dirigieron a Nombre de Dios con el ánimo de capturarlo y penetrar por el Istmo hasta la ciudad de Panamá y apoderarse de la riqueza contenida en ella. Después de breve lucha consiguieron capturar la ciudad de Nombre de Dios lanzando su poderosa tropa bien armada a través

del camino Real al mando de Thomas Baskerville, pero pronto tropezaron con las defensas preparadas por el Dr. Villanueva y reforzadas por Sotomayor, cayendo en una serie de emboscadas que hicieron gran cantidad de muertes en los atacantes. Más de la mitad de sus hombres perdió Baskerville en el intento teniendo que huir el resto para poder salvarse.

Fué precisamente como ya se dijo anteriormente la Flota de D. Francisco de Eraso la que trajo las noticias del próximo ataque pirata. Don Alonso de Sotomayor con el Ingeniero Bautista Antonelli y el Alguacil Mayor D. Jerónimo de Zuazo, maestro de campo y algunos capitanes estudiaron con detenimiento los lugares para preparar las emboscadas en los puntos estratégicos del camino (*). El año anterior los ingleses habían hecho un intento de establecerse en Tierra Firme, construyendo sorpresivamente una expedición que llegara a las Costas de Tierra Firme un fuerte de estacas y ladrillos, del que poco después eran desalojados por las gentes de Panamá, quedando el tal fuerte que fué terminado por Sotomayor con el nombre de Fuerte de San Pablo de la Victoria. Este punto fué precisamente uno de los que más se reforzaron y que sirvió para detener el avance de las fuerzas piratas. La parte del Chagre también había sido artillada y puesta en defensa encargándose de esto el Almirante D. Fernando del Liermo Agüero quien puso una fuerte guarnición a lo largo del río.

(*) Carta de Villanueva al Rey, 12.IV.97 (A.G.I., Panamá, 14 (2)).

Viendo a su gente que huía maltrecha, Drake furioso, prendió fuego a Nombre de Dios, embarcando con los restos de su expedición, dirigiéndose hacia las costas de Veraguas, donde una tormenta hizo naufragar varios de sus barcos obligándole a regresar hacia Portobelo. Drake, que se había enfermado seriamente por el camino, dicese que de disentería, fué empeorando, hasta que quedó muerto al llegar cerca de Portobelo. Allí a la vista del puerto, se dice que sus hombres lo lanzaron al mar junto a una roca solitaria que aún puede verse junto a la Punta de Prados, y que desde entonces se conoce con el nombre de Roca del Drake.

Murió el jefe pirata frente a Portobelo el 28 de enero de 1596 a las 4 de la madrugada. El 29 fué lanzado y sepultado en el mar.

Los piratas atacaron entonces a los pocos obreros que se encontraban construyendo el Fuerte de San Felipe y pudieron fuego a todo lo que pudieron, gritando que volverían cuando estuviesen terminadas las obras.

Después del primer incendio de Nombre de Dios y el segundo llevado a cabo por el Drake, los vecinos de Nombre de Dios no tenían ya pretexto posible para no trasladarse a Portobelo, pues habían quedado sin hogares. Como dijera el Dr. Villanueva(*) al Rey: "los vecinos habían fecho todos los estorbos que an podido

(*) Villanueva al Rey, 12.IV.1597. (A.G.I. Panamá, 14 (2)).

por no dexar sus casas y estancias", pero gracias a Drake se aceleró el traslado. No hay mal que por bien no venga, diría Villanueva, y "de aquí adelante lo que hera enpedimento será ayuda a la población y esta Real Audiencia les a dado y dará syempre todo el favor e ayuda que a podido y pudiere".

El 6 de enero de 1597 había muerto el Oidor y Licenciado Antonio de Salazar, uno de los que más se opuso a las obras de Portobelo.

El 16 de septiembre de 1597 (*) Sotomayor envió con los galeones que partieran al cargo de D. Juan Gutiérrez de Garibay ~~desde Portobelo~~ un informe detallado de las prevenciones que se habían hecho en Portobelo. Entre estas obras figuraba la apertura de una trinchera para la defensa de la Artillería en la boca del puerto "en el lugar donde se ha de hazer el Fuerte de Santiago", que ya estaba proyectado después del de San Felipe por haberse observado que no sería suficiente con un sólo castillo.

Por medio de una Real Cédula de 24 de febrero de 1597, (*) el Rey daba su opinión a Sotomayor sobre lo que había de hacerse en las fortificaciones, y al recibirla el Gobernador,

(*) Carta de Sotomayor al Rey, 16.IX.1597. (AGI, Panamá, 14(2).

(**) RC a Sotomayor, 24.II.1597 (AGI, Panamá, 14 (2). Decía así el Rey: "Haviendo entendido por la relación que me habéis fecho que las trazas de lo que se ha de fortificar en la dicha provincia que trajo Juan de Texeda no están allá y que el ingeniero ha comenzado las fuerzas mucho mayores de lo que conviene y que habiéndose de proseguir no se acabarán en muchos años y que os parece se deba tomar otra orden, me he resuelto en que esta se mire más...".

se reunió con Antonelli "platicando los dos muchas veces" y con muy particular deseo de "abreviar estas fortificaciones en tiempo y costa", resolviendo al fin entre ambos levantar nuevos planos más reducidos y enviarlos para que los estudiaran el Rey y su Consejo con el Capitán Pedro Díaz de Villamil que fué enviado a España expresamente.

Según la nueva planta que hicieron entre ambos del Fuerte de Santiago, creía Sotomayor que se acortarían diez años de tiempo las obras, lo que suponía un ahorro de 40,000 ducados por año de salario. La mano de obra estaba por entonces tan cara que el Gobernador decía al Rey que "cada piedra que se pone cuesta otra tanta plata".

Más tarde en otra reunión que tuvieron en Panamá con la Audiencia en pleno, todos estuvieron de acuerdo con el parecer de Sotomayor y Antonelli.

Por entonces la crisis económica se había sentir entre los nuevos pobladores de Portobelo, por causa de los incendios y el asalto de Nombre de Dios por Drake, pero además porque ya se comenzaba a sentir la influencia de otras regiones de Indias cuyo auge comercial hizo decaer el del Reino de Tierra Firme. Y así se notó que la contratación iba cesando "por los grandes costos, riesgos y averías", y al ser la substancia de Panamá la contratación, la gente se iba marchando sobre todo la adinerada como señalaría Sotomayor al monarca, buscando otras tierras con mejor clima y más oportunidades comerciales.

En relación con la defensa de Portobelo, en septiembre de

1597, se había plantado la artillería en la boca del puerto preparándola para cualquier sorpresa enemiga. Las obras de fortificación comenzaron a tomar otra vez impulso. Canteros, albañiles y oficiales traídos de España trabajaban sin cesar, sobre todo en el Fuerte de San Felipe de Sotomayor (que así se llamó en sus comienzos el que más tarde sería Fuerte de San Felipe Todo Hierro o Todo Fierro), calculándose que para fines de enero de 1598 estarían terminadas las plataformas de San Felipe y la Puerta de Antonelli, y para febrero estaría la plataforma de abajo terminada y levantado un lienzo de la torre para cubrir las espaldas a estas plataformas. Totalmente terminado según Antonelli estaría a finales de 1598, y al mismo tiempo estaría terminado el Fuerte de San Lorenzo.

Con el Fuerte de San Felipe Sotomayor, y el de San Lorenzo, más la trinchera que se estaba haciendo en el de Santiago, que estaría terminada para Navidad, con 13 piezas de artillería, consideraba Sotomayor que tanto Portobelo como la boca del Río Chagre, estarían en defensa. En un año más creía Antonelli que el Fuerte de Santiago estaría terminado también.

Se calculó que el costo de las fortificaciones sería de 60.000 ducados al año y que en total el costo de los castillos sería de 130.000 ducados trabajando por dos años más.

En septiembre de 1597 se habían gastado ya en las fortificaciones 200,000 ducados. Era comisario en esta época el Capi-

tán Miguel Ruiz de Duayen, encargado de las fábricas.

Si las obras militares avanzaban relativamente deprisa, las obras civiles tenían más dificultades. Sin embargo, una Real Cédula enviada a Sotomayor, le ordenaba ver cómo era el Hospital de Nombre de Dios y que procurase trasladarlo a Portobelo y dejarlo allí fundado, procurando proveerlo de los más necesario, así como de asignarle algún dinero, para que en él se curasen los soldados, canteros, albañiles y negros que asistían a las obras de fortificación. (*)

El Hospital de Nombre de Dios se sustentaba de limosnas y de algunas rentas de unas casas, pero al quemarse el pueblo todo esto se perdió, de manera que como se trataba de una obra de la que había "tan gran necesidad", decía el Gobernador que había acordado "fundalle en los sitios que se le habían señalado al ospital desta ciudad" contando de momento con 500 ducados recibidos para esta obra del Obispo del Cuzco, medicinas que trajo el mismo Sotomayor y cuantas limosnas se obtuviesen. De la Real Hacienda habría que pagar de momento el médico, algunas medicinas, camas y lo referente al servicio mismo del Hospital. Para completar el servicio de la fundación, Sotomayor escribió al Virrey del Perú pidiendo Hermanos de San Juan de Dios que lo atendieran, y asimismo escribió al Obispo Velasco del Cuzco que pidiese una limosna entre sus feligreses para el Hospital de Portobelo.

Se necesitaba más artillería y balas para mejorar la defensa

(*) RC. de sept. 1596 a Sotomayor. (AGI, Panamá, 14 (2)).

de los Castillos de San Felipe y Chagre.

El personal que el Gobernador consideraba necesario para el Fuerte de San Felipe era: un castellano, un sargento, 2 cabos de escuadra y 60 soldados, además de un tenedor de bastimentos, 1 cirujano, 12 artilleros, tambores y pífano y un capellán que sirviera en los dos fuertes y tuviera licencia para decir dos misas los días de fiesta.

Para el Fuerte de Santiago, consideraba necesario un castellano, un sargento, 2 cabos de escuadra, 50 soldados, 10 artilleros, 1 tenedor de municiones, 1 cirujano, tambores y pífano.

Para proveer los puestos de los castellanos propuso Sotomayor a Pedro Meléndez, capitán que había servido en Nápoles como soldado y en la jornada de Inglaterra como sargento y alférez, después en Bretaña donde por su valor D. Juan del Aguila le nombró Sargento Mayor, siendo por último nombrado Capitán de Compañía por el Rey, sirviendo como tal en La Coruña y Lisboa con motivo de los ataques ingleses a estas plazas y más tarde en las Armadas del Mar Océano hasta que el Rey le envió a Tierra Firme, donde había estado de guarnición en Portobelo, atendiendo a las fábricas de las fortificaciones con mucho celo y cuidado. Sotomayor le recomendaba como "uno de los soldados de quien se puede fiar mejor cualquier fuerza o caso grave" y además por ser un hombre de "buenas costumbres" y por su "virtud, cristiandad y celo", creía que nadie sería más a propósito para el puesto de castellano.

Otro candidato para castellano fué el Capitán Gonzalo Franco de Ayala, que hacía dos años había sido nombrado por el Rey Sargento Mayor de Tierra Firme. Era hombre de gran experiencia militar, de edad madura, con más de treinta años de servicio, habiendo estado en Flandes donde fué Alférez de su tío el Capitán Baltasar Franco de Ayala y Sargento Mayor con el Duque de Parma. Estuvo en la jornada de Inglaterra y volvió con su compañía a Italia y de allí a Flandes, donde por orden del Rey entendió en la fortificación de Rixoles en compañía de Tejeda, pasando luego a Madrid, donde mientras se hallaba en expectativa de destino, el Rey le envió a Tierra Firme. Allí Sotomayor le propuso por todos sus méritos para castellano de uno de los Fuertes de Portobelo.

Por último, para cubrir el puesto de Alcaide de Fuerte de San Lorenzo el Real de Chagre propuso al Alférez Gaspar López de Soto, quien tenía treinta años de servicio, habiendo tomado parte como soldado aventajado en las campañas de Flandes, y como Sargento y Alférez en Italia, Inglaterra y Aragón, y después en Bretaña donde estuvo cuatro años, pasando luego a las Armadas del Mar Océano y por último a Madrid, desde donde el Rey le envió a Tierra Firme con Sotomayor. El Gobernador le puso al cargo de la construcción de Fuerte de San Lorenzo en la boca del río de Chagre.

El año de 1597 había según Sotomayor más de 50 piezas (*)

(*) Sotomayor al Rey, 16.IX.1597 (AGI, Panamá, 14 (2)).

de artillería entre los Castillos de Portobelo y Chagre, y 17 en Panamá. Propuso por entonces la creación de la plaza de Capitán de la Artillería con objeto de organizar la defensa con las nuevas y potentes armas que venían de la Península.

Antonelli que siempre estaba con sus achaques, volvió a solicitar permiso al Rey para retirarse de sus trabajos y marchar a España donde decía que quería morir. Según el Ingeniero, para fines de 1598 estarían totalmente acabados los Castillos de San Felipe de Sotomayor y el de la Boca del Chagre. Y así pedía al Monarca que en cuanto estuviese terminada la trinchera del de Santiago y comenzado éste, le permitiese marchar, insistiendo nuevamente en que su sobrino Cristóbal de Roda podría encargarse de terminarlo.

De los canteros enviados de España en su mayoría habían muerto en menos de un año, por causa de las fiebres y la disentería. Ante este inconveniente, Sotomayor pidió al Rey que le enviase otros diez que entendiesen bien su oficio y que antes "fueran examinados y solteros". Al parecer D. Pedro de Acuña desde Cartagena le había enviado varios, pero no sabían su oficio y no le sirvieron para nada. (*)

Los Oficiales Reales se quejaron al Rey (**) de que sólo habían llegado ocho de las diez piezas de artillería pedidas,

(*) Sotomayor al Rey, 16.IX.1597 (AGI, Panamá, 14 (2)).

(**) Los Oficiales Reales al Rey, 6.XI.1597 (AGI, Panamá, 1)

las de 44 quintales, mientras que las dos restantes, que eran las de mayor calibre, de 80 á 90 quintales, que eran las más importantes por su mayor alcance, se habían quedado en Santa Marta.

El Capitán Miguel Ruiz de Duayen, que había sido nombrado Alcalde Mayor de Portobelo, informó (*) que ya había comenzado a poblarse la ciudad de Portobelo, y que se estaban haciendo bohíos de caña y hoja de palma, pero todavía no se había hecho ninguna obra pública. La Iglesia estaba instalada en un bohío "donde se administraban los sacramentos con mucha indecencia", no habiendo todavía en noviembre de 1597 ni Cabildo, ni Cárcel, ni Carnicería, ni Matadero, ni los puentes, zanjas y desagües que eran tan necesarios, debido a que los vecinos que pasaron de Nombre de Dios habían quedado tan pobres que no podían emprenderlas por su cuenta. Insiste como antes lo hiciera el Gobernador que es imprescindible la ayuda de la Real Hacienda.

Una Real Cédula de 2 de junio de 1598 ordenaba a D. Luis Fajardo, General de la Armada de las Indias la inspección de las fortificaciones que se hacían en Portobelo. Desde el galeón "Santo Domingo" escribió un informe al Rey el 4 de marzo de 1599 (**).

(*) Miguel Ruiz de Duayen al Rey, noviembre 1597 (AGI, Panamá, 1)

(**) Informe de Fajardo al Rey, 4.III.1599. (AGI, Santa Fe, 219).

Al mismo tiempo que se ordenó el traslado de la Ciudad de Nombre de Dios a Portobelo, se había ordenado fabricar a costa de la Real Hacienda la Iglesia Parroquial que debía ser lo suficientemente amplia para que pudiera congregarse en ella asistiendo a los divinos oficios, no solamente los vecinos, sino los soldados de la guarnición y las gentes que hubiere con ocasión del despacho de las Flotas (*).

Sin embargo, D. Alonso de Sotomayor consideró que lo más urgente era poner en defensa el puerto y la ciudad por lo cual no quiso que se comenzase la obra definitiva de la Iglesia hasta que no se hubiesen terminado el Fuerte de San Felipe en la entrada del Puerto en el lugar ~~que~~ que había señalado Antonelli y el de Santiago al lado de la ciudad. Cuando consideró éstos casi terminados, él mismo envió peones y oficiales de las fortificaciones al lugar donde ya estaba reservado el lote para la Iglesia, comenzando su construcción abriendo los cimientos y asistiendo personalmente a la fábrica. Ya comenzada la obra, marcharía a España Don Alonso, para ser substituído mientras tanto por D. Francisco de Valverde interinamente quien ordenó suspender la obra de la Iglesia para informar al Rey.

Más tarde se concederían 10.000 pesos para la continuación de las obras, que fueron pronto consumidos, paralizándose de nuevo su construcción, siendo enviados los oficiales y peones a Panamá para trabajar en las Casas Reales

(*) ANGULO: "monumentos arquitectónicos de América y Filipinas" 1939, II, p. 61.

para no tenerlos cruzados de brazos. El maestro Juan Rubio, quien se hubiera distinguido dirigiendo las obras de la Iglesia de Portobelo, murió en Panamá el año 1626.

En octubre de 1598 (*) el Castillo de San Felipe de Sotomayor "que es el principal para la guarda del puerto" tenía ya terminadas tres plataformas y en ellas se habían puesto ocho piezas de Artillería, y de no haber sido por la muerte de casi todos los canteros que vinieron de España a que antes hicimos mención y por haber enfermado el propio Gobernador gravemente, cuya enfermedad "después de haber estado a punto de muerte", duró seis meses, ya hubiera estado terminado el Castillo. De todos estos inconvenientes se lamentaba el Gobernador, como del clima, de la "tierra que es muy sal sana", de las constantes lluvias y de la poca salud del Ingeniero Antonelli. A pesar de tanto problema, la real voluntad de D. Alonso hacía avanzar las obras contra viento y marea.

Las noticias sobre expediciones enemigas contra los Puertos de Tierra Firme continuaban. Hacía poco había llegado una nao de Cartagena avisando que los ingleses estaban sitiando Puerto Rico. Sotomayor se dispuso a reforzar rápidamente las fortificaciones y como sabía que el Castillo de Santiago era sólo teórico pues no se había comenzado aún más que una trinchera para la artillería, decidió fortificar un morro que ha-

(*) Sotomayor al Rey, 12.X.1598. (AGI, Panamá, 14 (2)).

bía en el emplazamiento, construyendo sobre él un caballero para guardar las rancherías y la trinchera que ya estaba hecha. En este caballero se puso artillería que cruzaría sus tiros con la de San Felipe. Pero, al desmontar el terreno y limpiarlo de maleza, se vió que el tal morro tenía por detrás otros padrastrós y hasta un buen desembarcadero para que el enemigo, caso de entrar en Portobelo, pudiese echar su gente y artillería con gran facilidad en tierra, ganando la plaza en un santiamén. Por estos motivos, Sotomayor comprendió que había que cambiar el emplazamiento del Fuerte que se proyectaba a un lugar más seguro. Halló el lugar y trazó una nueva planta.

Vió el Gobernador e hizo ver al Rey la enorme importancia que tenía fortificar en forma definitiva el Istmo y tener una fuerte guarnición en él, con objeto de impedir la penetración de los corsarios que cada vez estaban más y más agresivos siendo su intención declarada pasar al Mar del Sur. Sobre todo necesitaba "artillería bastante y artilleros" y una sólida guarnición para estorbar el paso de los enemigos a Panamá en caso necesario, "pues la gente de esta tierra es muy poca e incierta".

Se le habían muerto muchos soldados, de los 200 que trajo al país, sólo le quedaban 130. Por eso, y ante las noticias de que Puerto Rico había sido asaltado por una Armada enemiga, decidió pedir un refuerzo de 300 hombres al Virrey del Perú, ya que

desde España la tardanza sería mayor.

Por aquellos días (septiembre de 1598) llegó a Portobelo la Flota de galeones al mando de D. Luis Fajardo, quien inspeccionó la bahía y los fuertes en construcción.

En octubre de aquel año ya se había gastado en la Fábricas, de los 60.000 ducados librados de las Cajas Reales, 42.000, quedando 18.000 que eran a todas luces insuficientes.

Enfermedad de Sotomayor

Fué sin duda este Gobernador uno de los que más activamente trabajaron en Tierra Firme. Que fué querido por sus gobernados es indudable pues las cartas son siempre unánimes en alabar su diligencia y bondad con todos. Su actividad fué tal que atravesó en un año solamente el Istmo, 26 veces, y esto en aquella época suponía cabalgadas de tres días por caminos ásperos, pendientes difíciles, haciendo noche en lugares malsanos, y soportando aguaceros por horas. Sotomayor no era hombre al que asustaran estas cosas y tan pronto estaba en Portobelo como en Panamá según las necesidades atendiendo a sus obligaciones. "Yo vine a servir a V.M. en este oficio" decía al Rey, "no ignorando el mal temple de aquí" y lo cara y enferma que era la tierra, pero no le importaba nada todo esto con tal de que los enemigos ingleses no se salieran con la suya y pusieran el pie en ella, y aseguraba que si se había

decidido a aceptar el puesto de Gobernador de Panamá era porque le gustaba la noticia de que Inglaterra se estaba preparando para atacar a Tierra Firme.

Pero el clima y las penalidades hicieron su efecto en el recio temple de Don Alonso, que cayó seriamente enfermo, estando "a punto de muerte" como diría al Monarca. Pero pasado el momento de mayor peligro, comenzó a mejorar durando la convalecencia seis meses. Así debilitado como estaba y temiendo una recaída, pidió licencia al Rey "pues como ha tantos años que trabajo, hállome muy cascado, y casi imposibilitado de servir aquí a V.M. como lo he hecho, y conviene no tener reposo hasta que no esté en defensa este puerto y Río de Chagre a que forzoso tengo que acudir aunque vea perder de todo punto la salud".

Por todo esto decidió pedir licencia para trasladarse con su esposa y sus hijos a España donde esperaba recuperar la salud.

Con esta carta y otras del Gobernador y los Oficiales Reales, en las que se explicaban todos los pormenores de las fábricas y fortificaciones, asuntos de guerra y hacienda, partió para España el alguacil mayor de la Audiencia de Panamá D. Jerónimo de Zuazo y Casasola.

En otra carta de 12 de octubre del 1598 (*) Don Alonso

(*) Sotomayor al Rey, 12.X.1598. (AGI, Panamá, 14 (2))

anunciaba al Rey que la Caja Real estaba exhausta y que los gastos eran cada día más elevados, sobre todo ante cada nueva de enemigos. Un soldado costaba en Tierra Firme tanto como ocho en España, además de que era costumbre en el Istmo darles además del sueldo y la comida, una mula a cada uno y a pesar de todo esto no era suficiente y querían aumento de sueldo. Los derechos de almojarifazgo y rentas de Tierra Firme eran pocos, no llegando a cubrir los sueldos de las guarniciones, de manera que se suplía la diferencia con la plata que venía del Perú.(*).

El Rey acababa de enviar dos Oidores para reemplazar a los difuntos. Los nuevos Ministros eran el Dr. Alberto Acuña y el Lic^o Merlo de la Fuente. El otro Oidor era el Lic^o Alonso de la Torre, que estaba ya muy viejo y casi ciego. Además tenía muchos hijos y era muy pobre pues estuvo por un tiempo depuesto de su cargo y en prisión. A pesar de ello como era un hombre de mucha experiencia Sotomayor pidió al Rey que le nombrase Alcalde de Corte o le hiciera alguna otra merced, pues había resultado inocente de los cargos que se le achacaban.

En cuanto al otro Oidor Dr. Diego de Villanueva Zapata,

(*) "El día que faltare el dinero para pagar los soldados, y las provisiones, sólo quedaríamos los Ministros de V.M. para defenderlo", decía Sotomayor. (Carta de Sotomayor al Rey, 12.X.1598). (AGI, Panama, 14 (2)).

estaba ya muy enfermo, imposibilitado para desempeñar su cargo en el que como vimos entró con tantos bríos. El Gobernador pidió para él una pensión aunque fuese la mitad del sueldo y que le relevase de su trabajo, ya que "su enfermedad es incurable en esta tierra".

Como era forzoso de una u otra forma llenar estas dos plazas, Sotomayor propuso al Licenciado Hernando de Herrera Melgarejo, abogado de la Audiencia con experiencia amplia, por haber desempeñado en dos ocasiones el cargo de Fiscal en Panamá, así como el Alcalde Ordinario. Además era Abogado de Pobres, y no estaba atado a familia alguna pues no tenía mujer ni hijos. La otra plaza podría ser cubierta por el Dr. Don Leandro de Larrinaga, abogado de la Real Audiencia de Lima "hombre de muchas letras y de mediana edad".

Ya vimos las frecuentes alarmas que hubo en Tierra Firme ante cada noticia de que llegaban corsarios. El asalto a Puerto Rico preocupó mucho a Sotomayor que escribió al Rey el 26 de marzo de 1599 (*) comunicando las provisiones tomadas con tal motivo. Como su guarnición estaba muy diezmada por las enfermedades, solicitó al Virrey del Perú 300 hombres como dijimos anteriormente, y el Virrey le envió 200 solamente pues no pudo disponer de más por el momento, pero además le envió 30 lanzas y arcabuces, municiones y pólvora,

(*) Sotomayor al Rey, 26.III.1599. (AGI, Panamá, 14 (2)).

que llegaron cuando la alarma había ya pasado. Sin embargo, pronto hubo otras noticias, esta vez por la vía del propio Virrey de Nueva España quien comunicó el 29 de octubre 1598 que se habían visto a la altura de Acapulco velas enemigas que probablemente se dirigían a atacar a la Flota del Mar del Sur que transportaría el tesoro del Perú a Panamá. Inmediatamente que recibió estas noticias aunque muy retrasadas, el Gobernador de Panamá envió un navío al Perú para comunicarlas al Virrey para que estuviese prevenido y avisase a todos los puertos y ciudades desde Buenaventura hasta Valdivia que los enemigos andaban por aquellos mares con designios desconocidos, probablemente con el ánimo de capturar el tesoro del Perú.

Sotomayor temía sobre todo por la ciudad de Panamá que por aquel entonces era una plaza abierta, carente de toda defensa, expuesta a cualquier asalto.

Evolución de las primeras fortificaciones de Portobelo

Entre los documentos que llevó D. Jerónimo de Zuazo y Casasola cuando partió en la Flota del cargo de D. Luis Fajardo que salió de Portobelo el 1º de octubre de 1598, iba un informe del Gobernador donde explicaba en forma pormenorizada el estado en que se encontraban los Fuertes de Tierra Firme. Ya vimos que el Castillo de San Felipe de Sotomayor estaba casi terminado y se había comenzado a construir el de Santiago.

Uno de los problemas técnicos que presentaron las fortalezas de Portobelo fué superar la gran cantidad de padrastros que aparecieron al desmontar los alrededores y que dejaban dos posibilidades, o quitarlos, lo cual era entonces técnicamente si no imposible, sumamente difícil por el enorme movimiento de tierras que hubiera supuesto, o bien cubrirlos con muros, reforzar sus bases y prácticamente construir en escalones o gradas sobre ellos, que es lo que hubo que hacer a pesar de las grandes dificultades.

Al principio Antonelli pensó construir el Fuerte de Santiago en la otra punta de la boca del Puerto, cerca de Buena Ventura para que los tiros de los cañones de ambos, al cruzarse cubrieran perfectamente la entrada de posibles invasiones enemigas. Sin embargo como decía Sotomayor (*): "este sitio

(*) Sotomayor al Rey, 18.VI.1599. (AGI, Panamá, 14 (2)).

y todos los demás desde el principio de este pueblo a la Buenaventura tienen una misma subjección de padrastrós con una montaña y sierra encima de manera que quanto se fabricase a de tener sierra y morros a las espaldas", y así fué como en todos los lugares en que Antonelli intentó fundar el Fuerte de Santiago, perdía pie, estando varias veces a punto de caer al agua, tan pendientes eran las laderas de aquellos cerros.

Sotomayor era de parecer que el mejor lugar para construirlo era sobre un arrecife que había a la entrada del puerto. Dificultades y no pequeñas fueron para realizar el trabajo de San Felipe de Sotomayor, la traída de los materiales y la subida de éstos por los empinados cerros y la inclemencia del tiempo que con las fuertes y frecuentes lluvias paralizaba muchas veces las obras ^o ~~que~~ afectaban a la construcción. Luego, las enfermedades, las fiebres tropicales y las aguas contaminadas que bebían producían estragos entre los obreros. El cantero traído especialmente de España para dirigir el trabajo de extracción de la piedra se murió y hubo que sacarla sin sujetarse a ningún tecnicismo.

El Rey había sugerido en una carta de 20 de octubre de 1598 que en lugar de construir el Fuerte de Santiago que ofrecía tantas dificultades, sería preferible amurallar la ciudad de Portobelo, ya que no era tan grande. Por lo tanto con una

cortina a resaltos, no excesivamente gruesa, sería suficiente para defender la ciudad de ataques de enemigos y de la artillería que por otra parte el enemigo no podía acercar mucho a la ciudad a causa de los muchos pantanos que la rodeaban. Esta obra defendería muy bien a la ciudad que de quedar abierta, con 300 hombres podría ser fácilmente tomada.

Otra de las cosas que nunca gustó al Rey ni al Consejo de Indias era la estrechez del terreno en que se construyó Portobelo, que pronto se vió que impediría su crecimiento por detenerlo los altos cerros situados a sus espaldas. El Rey sugería a Sotomayor que quizás sería preferible construir la ciudad en una llanada que según los planos había entre el río y el camino que iba a Panamá, recomendando a Sotomayor que estudiase con el Ingeniero esta posibilidad.

El Gobernador contestó a esto que él no tuvo arte ni parte en la elección ni trazado de la población, ya que a su llegada a Tierra Firme, estaba ya hecho el trazado por el Ingeniero Antonelli, los lugares repartidos y el permiso real para construir allí. Antonelli consideró que debía hacerse en el sitio en que estaba por la facilidad que supondría para la carga y descarga de los navíos, así como por estar más cerca de los Castillos. El sitio que sugería el Rey había sido estudiado por Sotomayor y aparentemente era bueno para construir la población, pero había el inconveniente de los

arrecifes y bajíos que impedían atracar a los bajeles y bateles para las labores de carga y descarga. Podían haberse cegado es verdad, pero el costo hubiera sido muy elevado y el Rey sabía bien cuál era la situación económica de los moradores llegados de Nombre de Dios que en su mayoría habían quedado sin hacienda después de los incendios y el expolio de los piratas de Drake.

A estas razones de peso, añadía Sotomayor que también él había pensado en la posibilidad de cercar la ciudad con una cortina a resaltes, pero se daba la circunstancia que detrás del pueblo y pegados a él había cuatro cerros que lo dominaban, de manera que cualquier enemigo podría subir a ellos y desde allí ofender impunemente todo lo contenido en la muralla. Así si esta se hubiera hecho, tendrían que haberse construido en lo alto de cada morro una torre con sus traveses y asimismo dos cortinas que desde los morros llegasen hasta el mar, obras que según como estaban las cosas y las dificultades se tardaría veinte años en terminarlas a un elevado costo, por lo menos 800.000 ducados.

Esta opinión del Gobernador y Capitán General fué compartida por tres expertos que por aquellos días llegaron a Portobelo con la Flota de Indias: el General D. Francisco Coloma, el General D. Sancho Pardo Ossorio y Don Antonio del Castillo, Gobernador del Tercio de la Armada.

Los Generales mencionados sin embargo, opinaron que de no haber estado tan adelantada la construcción de la ciudad, merecía la pena el pensar en construirla en un lugar distinto explorado por ellos que fué la punta de Buenaventura, lo que permitiría habilitar otro puerto, el de Buenaventura precisamente, que después de los sondeos y exploraciones realizadas, pareció capaz de permitir la llegada a él de las Armadas y Flotas.

Sotomayor no estaba de acuerdo con esta idea, pues según él, Buenaventura, aunque por su calado permitiera el arribo de las Flotas, por sus ciénagas, arrecifes y la estrechez de la tierra no permitiría construir más de ocho casas en terreno plano, y el resto habría que construirlas en las laderas de los cerros, que si no tan ásperos como los de Portobelo mismo, sí eran muy inclinados. Y por otra parte, en Buenaventura no había agua dulce para el abastecimiento de la población. Un riachuelo a media legua y un arroyuelo que en el verano se secaba, es todo lo que había, además de dos cerros detrás y estar descubierto desde el Sur hasta el Norte.

La población de Portobelo, efectivamente, estaba muy adelantada y el momento no era oportuno para pensar en ningún cambio. El Fuerte de San Felipe que se creyó poder terminar antes, lo estaría para febrero de 1600. El emplazamiento para el Fuerte de Santiago seguía siendo un problema difícil de resolver pues en cualquier parte que se pretendiera construir,

la obra habría de ser grande y el costo naturalmente elevado. Sin embargo, ya se habían comenzado ciertas obras sobre el arrecife de la entrada del Puerto, pero al parecer no era un trabajo definitivo.

Tenía una ventaja el hacerlo sobre el arrecife y era que se ganaría terreno al mar estrechando la boca del puerto y haciendo más difícil su entrada, pero para gente arriesgada que quisiera pasar de noche como más tarde sucedería, no era imposible el paso. Además, desde ninguno de aquellos Fuertes de la boca se cubría el puerto interior llamado de La Caldera a donde podrían llegar los piratas en lanchas durante la noche, a cubierto de los fuegos de las baterías de la entrada, anclar tranquilamente y saquear el pueblo con poco riesgo.

A su llegada a Portobelo había pensado Sotomayor que el mejor lugar era sobre el Cerro llamado del Chorrillo, ya que un Castillo desde él dominaría todo el puerto, pero se desanimó cuando al desmontarlo descubrió que estaba lleno de padrastrós. Desde este cerro se dominaba el pueblo y se protegía y además se dominaba también el puerto interior de "La Caldera". Esto era muy importante, pues si el enemigo sabía que no podía anclar dentro sin grave riesgo, nunca intentaría entrar en Portobelo con navíos de porte, aparte de que si sabían que junto al pueblo había un lugar fortificado donde poder retirar y guardar en un momento de peligro las riquezas, no se aventuraría a venir

por mar y tierra a saquearlo.

Por eso, durante los días que estuvo en Portobelo la Flota que vino al mando del General D. Luis Fajardo y D. Beltrán de Castro y de la Cueva, se reunió Sotomayor con ellos y con el Ingeniero Bautista Antonelli, decidiendo entre todos trasladar el lugar del Fuerte de Santiago, o sea el emplazamiento, 300 pasos hacia el pueblo sobre los arrecifes.

Ya por entonces considerábase que Portobelo a pesar del Fuerte construido en la boca del puerto, estaba prácticamente indefenso para 300 hombres que quisieran atacarlo por tierra. Bastaría que atracasen en Nombre de Dios y desde allí en una noche o en un día podrían tomar el poblado, saquearlo e incendiarlo aunque hubiese diez castillos en la Boca del puerto, o "venir en sus lanchas al puerto de Buenaventura y echar gente en tierra y caminando media legua puede salvar los castillos y saquearle". Así decía proféticamente Sotomayor. Ya veremos que esto fué lo que ocurrió precisamente en varias ocasiones. (*)

Lo más práctico por entonces era terminar el Fuerte de San Felipe y luego dar comienzo al de Santiago, con lo cual la entrada del puerto quedaría bien protegida. Esta fué la táctica que se siguió desde un principio aunque posteriormen-

(*) Sotomayor al Rey, 18.VI.1599. (AGI, Panamá, 14 (2)).

te años después se consideró que debían construirse otras defensas interiores.

En el mes de junio de 1599, Bautista Antonelli, que como vimos anteriormente había pedido licencia en varias ocasiones para retirarse a España, se encontraba de nuevo en Panamá, donde había vuelto a enfermar, esta vez parece que más seriamente que las anteriores, hasta el punto de que decía el Gobernador: "a más de un año que no tiene una hora de salud y de seis meses que no ve fábricas ni sale de su aposento; los médicos aseguran que si no sale desta tierra morirá". Bajo juramento declararon varios médicos que le atendían que mientras estuviera en Panamá, no se levantaría del lecho, por lo cual Sotomayor le dió licencia para marcharse, esperando que con el ansiado cambio de clima mejoraría. Anunció al Rey la partida del Ingeniero a España, y Antonelli partió llevando consigo las maquetas de los Fuertes que se estaban construyendo, así como un plano minucioso de Portobelo y sus alrededores.

De los aparejadores que habían pasado por Portobelo, cinco habían muerto ya. El Gobernador pidió al Rey que le enviase otros dos para poder continuar los trabajos.

Por su parte el mismo Sotomayor sufrió otra recaída de sus enfermedades, y a pesar de su presencia de ánimo, dejaba transparentar su mal estado de salud cuando decía: "estoy tan

quebrantado y con dos enfermedades, de la orina e hígado, que no puedo yr adelante ya si V.M. no lo remedia", y para remediarlo precisamente, pidió al Rey que le enviase al menos un ayudante que pudiera atender las cosas de la guerra si él enfermase o muriese.

Por aquel mismo año de 1599, Sotomayor, ayudado por el Coronel Francisco del Campo, y a pesar de sus enfermedades, dirigió en persona a través del Istmo, pasando por el Río de Chagre, el transporte de seis piezas de artillería, enviadas por el Virrey del Perú, dos de 36 quintales que fueron destinadas al Fuerte de San Felipe, y que habían sido fundidas en Lima, donde se hacían por entonces de excelente calidad. Grandes fueron los trabajos que padecieron para llevar tales cargas a través del istmo. Las otras cuatro piezas de 16 á 22 quintales, iban destinadas a Fuerte de San Lorenzo. Bueyes, carromatos y 100 soldados llegados del Perú fueron utilizados para este trabajo.

El primer Capitán y Castellano nombrado para el Fuerte de San Felipe fué Don Hernando del Liermo Agüero, al que Sotomayor debía entregárselo por orden del Rey apenas estuviera terminado.

El primer Castellano del Fuerte de Santiago, nombrado antes de que estuviera construído fué el Capitán Don Pedro Meléndez, quien se distinguiría en la ocasión del asalto de Portobelo por el pirata Parker.

Había dos compañías de soldados en Portobelo en 1599, cada una de 100 hombres, mandadas por el Capitán Pedro Meléndez la una y por el Capitán Lorenzo de Roa la otra. Este último quedó sin castillo, "reformado" como se decía entonces, y su gente se puso de guarnición en San Felipe al mando de Liermo Agüero, su castellano.

Cuando partió Antonelli hacia España en la flota de galeones de D. Francisco Coloma, "por sus graves enfermedades y no ser de ningún servicio, antes de ynpedimento y costas" (*) según decía Sotomayor al Rey en marzo de 1600, le acompañó Rodrigo de Miranda, Contador de las fábricas que llevaba al Rey cartas y planos de los proyectos de fortificaciones de Tierra Firme.

Quedó encargado de las obras de defensa el aparejador mayor Hernando de Montoya, hombre muy experto, con instrucciones detalladas que le había dejado Antonelli de cómo proseguir los trabajos.

Poco después de la marcha de Antonelli, vuelve a caer enfermo el Gobernador, esta vez de "tercianas dobles" que le tuvieron a punto de muerte, viéndose obligados sus ayudantes a trasladarle a Panamá, siendo "la convalecencia tan larga y la flaqueza y los achaques tantos que aunque lo he deseado y era muy necesario no tuvo salud ni fuerzas para volver a Portobelo".

(*) Sotomayor al Rey, 18.III.1600. (AGI, Panamá, 15).

El aparejador Hernando de Montoya, de quien diría Sotomayor que era persona muy capaz para su oficio, "gran trabajador y de mucho cuidado", encontró algunos errores de consideración en la medida y elevación del terreno realizadas por el ingeniero Antonelli.

Ante la imposibilidad de poder acudir a las obras, el Gobernador comisionó al Alcalde Mayor y Comisario de las fábricas, a los Capitanes y Sargento Mayor para que en unión con el propio Hernando de Montoya hiciesen Junta y en presencia de todos se comprobasen los errores.

Efectivamente, pudo comprobarse que los cálculos y mediciones de Bautista Antonelli tenían grandes errores, ya que "sobre el algibe y cuerpo de guardia hasta donde cierra el baluarte de Austria con la Torre, ay en el modelo de Antonelli 23 pies de elevación y por la medida de Montoya 63 pies y $3/4$ de elevación, de manera que van a dezir 38 pies y en la elevación desde sobre el algibe hasta la letra f, 53 pies y $3/4$; y desde la letra f hasta la letra G hay 9 pies porque en el modelo de Antonelli hay 13 pies de elevación y en el terreno desde el suelo ay 22".(*)

Hubo que hacer una serie de rectificaciones, tales como levantar muro hasta las puntas altas de los Baluartes Santa María y Austria, y volviendo por los traveses, levantar más

(*) Sotomayor al Rey, 18.III.1600 (AGI, Panamá, 15).

muro hasta cerrar con la Torre del Homenaje.

Esto planteó nuevas dificultades técnicas que fueron resueltas por la Junta, prolongando los traveses de Austria y Santa María quince pies más de altura sobre el terreno y donde acababan los dichos traveses, que había entre ambos 70 pies de distancia, decidieron construir por el cerro arriba continuándolos un revellín en punta de diamante con una trinchera de 15 pies de altura, prosiguiendo la obra del aljibe y alojamientos antes de terminar la Torre que de esta forma vendría a quedar 15 pies más alto que lo proyectado.

Además, ~~en~~ la plataforma Santa Bárbara que tenía el Castillo en su base a la altura del agua, había quedado muy escasa, así que la Junta decidió prolongarla 25 pies más aprovechando todo el nacimiento de las peñas sobre las que iba a construirse. De esta manera se consiguió acercar más los tiros al enemigo que pudiese tratar de entrar y tener espacio para una batería de 10 cañones, además de estrechar la boca del puerto, abrazando así los cimientos de los dos caballeros "San Felipe" y "Punta Antonelli" como se les llamaba.

Técnicamente hubiera sido mejor según el parecer de la Junta hacer un caballero en el lugar que ocupaba la plataforma "Santa Bárbara", la plataforma "San Felipe" y la "Punta de Antonelli", ya que así se hubiera podido artillar mucho mejor, habiéndose podido evitar mucho de la fábrica que tan difícilmente se había tenido que construir el cerro arriba.

Alargando la plataforma a la lengua del agua como había propuesto la Junta, se podría fácilmente construir el fuerte en forma de tres andenes todos artillados lo que daría una potencia de tiro nunca visto a estas tierras.

Con objeto de obtener la aprobación real, el Gobernador envió a España al castellano Hernando del Liermo Agüero con los planos correspondientes para que explicase ante el Consejo de Indias los nuevos planes.

En relación con el Castillo de Santiago, la Junta que también lo estudió, determinó que el lugar más apropiado era el Cerro del Chorrillo, ya que desde él se dominaba todo el puerto y la ciudad. Hernando del Liermo llevaba consigo otra planta de lo que podría haberse en relación con el Fuerte de Santiago, que se pensaba no debía ser muy grande sino lo indispensable, con dos caballeros que saldrían de las murallas del pueblo.

Ninguna obra sería más trabajosa que la del Castillo de San Felipe, cuyos materiales habían tenido que conseguirse, unos muy lejos, otros como la piedra a base de romper arrecifes, luego subirlos por una empinadísima pendiente, y además los obreros tenían que atravesar en canoas el puerto muchas veces al día.

El año de 1597 había pedido Sotomayor al Rey por intermedio del Capitán Pedro Díaz de Villamil, quien fué expresamente a esto a España, 10 piezas de artillería para los cas-

tillos. El Rey dió la orden de que la Casa de Contratación de Sevilla los remitiese a Tierra Firme, con sus encabalgamientos, balas y aderezos, pero por dificultades de transporte, el año 1599 aún no habían llegado. Solamente las que habían sido enviadas del Perú.

También pidió el Gobernador al Rey en 1599 un Ingeniero para Tierra Firme, que tuviese a su cuidado las fortificaciones (*).

La mayoría de los soldados que trajera Sotomayor a Tierra Firme habían muerto por causa de las enfermedades, así de los 200 el año 1600 sólo quedaban 100. Volvió a solicitar, además de los que había pedido al Perú y que le fueron enviados, otros 100 soldados con sus arcabuces, y 200 arcabuces más de respeto, además de 300 ó 400 picas, pues de las que él había traído a Panamá, la mayor parte habían sido destruídas por la carcoma, y de los arcabuces muchos habían reventado, cosa frecuente en aquella época todavía por defectos de fabricación.

El año de 1600 estaba totalmente terminado el Castillo de San Felipe Sotomayor, que se erguía desafiante ante la entrada del puerto (**). El Castillo de Santiago estaba a medias construído, pues las obras avanzaban muy lentamente ya que todavía se estaba con la idea de cambiar su emplazamiento primitivo. Se habían estudiado varios probables emplazamientos y se

(*) Sotomayor al Rey. 18.III.1600. (AGI, Panamá, 15)

(**) Sotomayor al Rey. 28.III.1600. (AGI, Panamá, 15).

habían enviado los diseños al Rey para que el Consejo de Indias decidiera cuál era el mejor y diese su autorización para hacer el cambio. Sólo había una trinchera y un medio parapeto construido atrópelladamente ante la alarma de llegada de corsarios, que servía para proteger a la artillería.

Se calculaba que en 12 ó 15 meses podría estar terminado a partir del momento en que se recibiese autorización del Rey para construirlo.

La salud del Gobernador Sotomayor era cada vez peor. Las calenturas le repetían una y otra vez. Cada vez que iba a Portobelo o a Río de Chagre "le daban calenturas grandes o dolor de yjada", todo lo cual atribuía a que el "temple desta tierra le era contrario".

El caso es que Sotomayor estaba ya tan debilitado y menoscabado de fuerzas desde la última enfermedad que ya no le era posible ir a Portobelo para asistir allí al despacho de los galeones. Por este motivo estaba muy apenado con el Rey al ver cuán poco podía servir ya en tantos trabajos como había que hacer.

El propio Monarca contesta pocos días después de haber recibido los informes y planos que el Ingeniero Mayor Tiburcio Spanochi había estado estudiando todo el proyecto, y había decidido que se terminase la obra tal como la había proyectado Antonelli sin cambio de ninguna clase. (*)

(*) El Rey a Sotomayor, 31.XII.1601. (AGI, Panamá, 15).

Sotomayor escribió al Rey y a Spanochi diciéndoles que estaba en todo de acuerdo pero que necesitaba más dinero para hacer esa obra cuyo gasto iba a ser considerable, no sólo mientras durase la construcción sino en forma perpetua (*).

Tiburcio Spanochi estaba en cambio de acuerdo con Sotomayor y sus consejeros respecto al nuevo emplazamiento del Castillo de Santiago y no el que Antonelli quería.

Mientras se cruzaban todas estas opiniones, por orden del Gobernador de Tierra Firme se habían ido acumulando materiales para hacer el castillo de la ciudad de Panamá, a pesar de que no había un sólo peso destinado para esta obra.

Cada día que pasaba se iban encontrando más y más errores en lo hecho por Antonelli, tanto en Portobelo como en Chagre, y Sotomayor que había tratado de evitar los problemas, no puede contenerse más y en una carta dirigida al Rey, como antes lo hiciera Villanueva y Zapata y Valverde Mercado que tuvieron grandes disputas con el ingeniero, y según las noticias cuantas personas trataron con él, decía así (**): "La venida del Capitán Baptista Antonelli tengo por dañosa y puedo afirmar a V.M. en Dios y en mi conciencia que no a puesto en cosa mano que no lo aya errado y que es muy costoso y perjudicial para gastos de fábricas y de condición áspera e yndómita e yo bien se la llevara pero no a de ser posible en asistir aquí por no

(*) Sotomayor al Rey, 24.VII.1602. (AGI, Panamá, 15)

(**) Sotomayor al Rey, 24.VII.1602. (AGI, Panamá, 15).

tener salud y así el que me sucediere a de padecer con él".

Desesperadamente vuelve Sotomayor a pedir licencia al Rey pues "de trainta y quatro días a esta parte me han apretado dolor de estómago, yxada y pulmón, que me an puesto con demasiada flaqueza e ynabilitado para seguir adelante" (*).

(*) Sotomayor al Rey, 24.VII.1602 (AGI, Panamá, 15)

Ataque de Parker a Portobelo

El año de 1601, por el mes de noviembre, salió William Parker del puerto de Plymouth con dos barcos bien artillados, dos chalupas y una pinaza en los que iban embarcados 378 hombres, con la intención de realizar cuantos asaltos pudieran a los puertos de Indias, Sin tocar en ningún otro puerto europeo, atravesó el Atlántico hasta Isla Margarita, pasando más tarde por Ranchería y la Isla de Cubagua, donde consiguió perlas por valor de 500 libras después de asaltar varios barcos pesqueros. En Cabo de la Vela capturó un barco portugués con 370 esclavos que vendió por otras 500 libras. Llegó a la ensenada de Acla, y de allí se dirigió a la Isla de Bastimentos sin que nadie se lo estorbase, donde capturó varios negros para que le sirvieran como guías. Con las embarcaciones mejores se dirigió a Portobelo donde llegó el 7 de febrero de 1602 a las 2 de la madrugada. Desde el Fuerte de San Felipe que sabemos estaba terminado, pero no tanto que no se siguieran haciendo todavía algunas obras, al sentir sus barcos, en medio de la noche, le dieron el alto. En español hizo Parker contestar a los negros que traía prisioneros desde Cartagena diciendo que se trataba de barcos de Cartagena. Echaron el ancla y una hora más tarde, Parker con 30 hombres embarcados en las dos chalupas penetró en el interior del puerto. Al pasar esta vez por delante de la trinchera del apenas comenzado Fuerte de Santiago,

los centinelas le ordenaron detenerse. Parker sin hacer caso de la orden llegó al Puesto llamado de Triana situado a la misma orilla de la población y sin vacilar ordenó a sus hombres que prendieran fuego a todo lo que encontrasen. Con su grupo de asaltantes se dirigió con las chalupas hasta el embarcadero donde se alzaba la primitiva Aduana, edificio de madera y teja que asaltó sin encontrar resistencia.

El resto de su gente llegó momentos después como refuerzo, uniéndose al asalto. En medio de la obscuridad de la noche, los soldados de la guarnición, levantados por la alarma, no sabían hacia donde disparar. El Gobernador de Portobelo que lo era el Castellano del Fuerte de Santiago, el Capitán Pedro Meléndez, a la cabeza de un grupo de soldados avanzó contra los piratas, organizándose una violenta lucha en la que murieron los capitanes de Parker, Giles, y Barnet, resultando herido en varias partes del cuerpo el propio Capitán Meléndez. La lucha continuó hasta el amanecer. El capitán Meléndez, herido como estaba, desangrándose, continuó animando a sus hombres y peleando furiosamente, siendo nuevamente herido. Arrinconado en una de las calles de Portobelo por varios piratas al mando del Capitán Ward, no quiso rendirse, pero acribillado a sablazos y medio moribundo, tuvo aún fuerzas para disparar sobre Ward hiriéndole. Rendido por la pérdida de sangre y sin conocimiento, Meléndez fué capturado por los ingleses que lo llevaron ante William Parker, quien admirado por el valor

del castellano, ordenó a su propio cirujano que le atendiese como si fuese él mismo. Poco más duró la lucha; los soldados que no habían muerto en la refriega, o sido heridos, se replegaron a los cerros desde donde continuaron disparando. La ciudad fué capturada por los asaltantes quienes la desvalijaron obteniendo 10.000 ducados de las Aduanas Reales.

Mas los soldados fugitivos de la guarnición se reagruparon, realizando un asalto contra los ingleses, consiguiendo hacerles muchas bajas. Ante esto, Parker ordenó levantar una barricada en el extremo de la calle por donde los soldados atacaron de nuevo con furia, no consiguiendo más que hacer otras cuantas bajas por ambas partes.

Parker, viendo que en cualquier momento podrían llegar refuerzos de Panamá y ser cogidos entre dos fuegos, decidió retirarse, lo que consiguió en la noche del 8 de febrero ~~at-~~
~~lenciosamente~~ y sin intentar más asaltos, pero a pesar de ir remando silenciosamente fueron oídos por la guarnición de San Felipe al pasar a prudencial distancia. Desde el castillo comenzaron a disparar constantemente con ánimo de hundirlos aún sin verlos. Las baterías del fuerte lanzaron cuantas granadas pudieron sin poder hacer puntería en la obscuridad, y ninguno de los cañonazos alcanzó las naves piratas, pero una bala de mosquete atravesó el brazo derecho de Parker desde el codo hasta la muñeca, herida de la que quedó manco.

Así y todo, lograron alcanzar sus barcos, saliendo a alta mar fuera del alcance de los cañones, dirigiéndose rumbo a Levante primero, el 9 de febrero hacia Cartagena y luego a Jamaica, llegando a Plymouth el 6 de mayo de 1602.

Después del asalto de Parker, se continuaron los trabajos de construcción de Fuertes rehaciéndose en poco tiempo lo destruído por los incendios.

El Rey en respuesta a la anterior solicitud de Sotomayor quien como recordaremos pidió más fondos para seguir las obras, contesta desde Ventosilla el 17 de octubre de 1602 (*) libran- do de la Caja Real otros 25.000 ducados "que montan nueve quen- tos, 375.000 maravedís" destinados a los gastos de las fortifi- caciones.

Al fin el año 1602 llegó la ansiada Licencia autorizando al Gobernador para trasladarse con su familia a España. Fué nombrado para hacerse cargo del Gobierno de Tierra Firme Don Hernando de Añasco, Alcalde Mayor de Sevilla y Corregidor de Cádiz, en reemplazo de Sotomayor, pero aunque estuvo nombrado de 1602 á 1604, no se decidió a venir a Panamá.

Por eso, cuando partió Sotomayor a España, se hizo cargo del mando militar y político-civil de Tierra Firme D. Francis- co Valverde de Mercado (**).

(*) R.C. de Ventosilla, 17.X.1602 (AGI, Panamá, 229)

(**) Era natural de Trujillo, Extremadura. Fué nombrado Capitán General y Gobernador y Presidente de la Audiencia el 9 de julio de 1604, gobernando hasta su muerte, 4 octubre 1614. (Mendiburu, Diccionario).

La Ciudad de Portobelo en 1607

Portobelo tenía forma de media luna, disposición especial que se habían visto obligados a darle sus constructores debido a la particular forma del terreno. Una punta de esta media luna miraba a Oriente y la otra a Poniente; la parte más gruesa estaba situada entre el mar y las faldas de la sierra. Dos calles corrían a lo largo de esta media luna, hasta el centro y primera plaza que se llamaba Plaza del Mar, comenzando ambas en el Fuerte de Santiago.

De la plaza salía otra calle, que por un puente iba a otra plaza situada a unos 100 pasos de distancia, continuando después de ésta la calle hasta la salida de la ciudad. De un lado a otro había varias travesías o calles cortas, que no podían ser mayores por estar comprendida la ciudad en 500 pasos geométricos. Bajo el puente mencionado pasaba una quebrada que traía agua de la sierra, y a lo largo de la cual se extendían dos hileras de casas, a cuyo final comenzaba el Barrio de Guinea poblado por negros horros (*). Constaba la ciudad en conjunto de cincuenta casas, sin contar los arrabales, Iglesia Mayor, Convento de la Merced, Hospital, Casas Reales y Cabildo que ya estaban contruídos por entonces. Las Casas Reales estaban en la Plaza del Mar y la Casa del Cabildo en la otra plaza.

(*) La palabra horro, procede de la palabra árabe horr, que significa libre, y se daba a los negros que habían alcanzado su libertad después de haber sido esclavos. El barrio de Guinea era un barrio de negros libres que vivían de los jornales que ganaban en las construcciones.

Las casas eran de madera construídas sobre pilares y bases de piedra, los atajadizos y paredes eran de tablas, todas casas altas para evitar la humedad del suelo, con entre-suelos, bodegas y muchas ventanas. Los techos eran de teja.

Había en Portobelo cuatro arrabales, el de Triana, donde vivían los esclavos del Rey que trabajaban en las fábricas, y con ellos españoles pobres, el Arrabal de la Merced, el Arrabal de Guinea, de negros horros y el Arrabal de la Carnicería. Las casas de estos arrabales eran pajizas, cubiertas de palma y las paredes de cañas bravas. En total había 34 casas en los arrabales.

También había algunas casas de piedra y ladrillo, que eran consideradas más sanas que las de madera. Muchas de las casas tenían huertas, pero pequeñas y en algunas sembrados árboles de plátanos. Durante todo el año estaba cercado Portobelo por verde arboleda. Por el centro del pueblo pasaba una acequia y por los arrabales otras dos, con agua procedente de la sierra que usaba la población para los diversos menesteres, lavado de ropa y baño, pero no para bebida, a la que se destinaba agua procedente de mayor altura.

Había ~~un~~ dos Tribunales: el del Alcalde Mayor, formado por dos escribanos, uno público y el otro el del Cabildo además de un escribano de número, un alguacil mayor y sus dos tenientes, uno de los cuales era el Alcaide la cárcel y el otro portero y